Todos hemos pecado



**«Todos han pecado y están privados
de la gloria de Dios».
Romanos 3: 23**

Un autoexamen

INTRODUCCIÓN

Romanos 2: 1

Cada día, en las buenas y en las malas, podemos ver la mano de Dios actuando a favor nuestro. Él suple nuestras necesidades y podemos experimentar cómo su amor por nosotros nos protege.

A la edad de 14 años, el novio de Adalia, un adulto de 25 años, la llevó a una vida de prostitución y de drogas. Al cumplir los 19, ella dejó su ciudad natal y se fue a vivir a la capital de su país con la esperanza de encontrar una vida mejor, una oportunidad para ser amada y para cambiar su existencia.

Todos estamos al pie de la cruz, necesitados de la gracia salvadora de Dios.

Una mañana de agosto, Adalia pasaba frente a una iglesia y escuchó unos cantos hermosos que la conmovieron. Aquellos eran cánticos de esperanza, la esperanza que ella buscaba con el fin de cambiar y renovar su vida.

Una noche mientras se dirigía de vuelta a su casa, al finalizar su trabajo en una barra, entró a aquella iglesia desde donde había escuchado salir la hermosa música. Dio unos tres pasos para entrar a la iglesia, y cuando trató de abrir la puerta alguien le agarró la mano. Luego escuchó una voz airada que le decía: «¡Aquí no puedes entrar vestida de esa forma! ¡Tienes que respetar a los miembros que están adentro!» Adalia, sintió como que el corazón se le partía en mil pedazos. De sus ojos comenzaron a brotar enormes lágrimas. Sin mirar atrás, bajó corriendo los escalones hasta la acera, y al tratar de cruzar la calle un auto la atropelló. Murió tratando de conocer de Jesús.

¿Qué hacemos con el amor que recibimos de parte de Dios? ¿Dónde está la mano que debemos extenderle a los demás, sin importar su apariencia o a qué se dedican? (Sant. 2: 9). ¿Por qué nos apresuramos a juzgar a los demás tomando en cuenta su apariencia? (Rom. 2: 1-10). ¿Por qué criticamos a los demás sin conocer lo que abrigan sus corazones? Todos hemos pecado. No hemos alcanzado la gloriosa norma divina (Rom. 3: 23). A todos se nos pide que consideremos a los demás como candidatos para ir al cielo. Adalia únicamente deseaba ser amada. Ella tan solo buscaba una oportunidad para cambiar su vida.

Al estudiar la lección de esta semana, al pensar en aquellos que se parecen a Adalia; recuerda que todos estamos al pie de la cruz, necesitados de la gracia salvadora de Dios.

Daniel Barragán González, Bogotá, Colombia

Domingo
11 de julio

Genes vencidos

LOGOS

Romanos 1: 16-32; 2: 1-11, 17-23; 3: 1, 2, 9-18, 21-23

La Genética es una de las ramas más complicadas de la ciencia. Gracias a los genes, los padres pasan a sus hijos las características físicas e intelectuales que les ayudan a desarrollar su personalidad. El pecado también lo heredamos de nuestros padres, pero no le echemos la culpa a papá y a mamá. Estoy hablando de nuestros primeros padres: Adán y Eva. De ellos heredamos los «genes» del pecado y todas sus consecuencias. ¡Pero no desmayemos! ¡No todo está perdido!

Súper-Fórmula de Poder (Rom. 1: 16, 17)

Pablo sabía por experiencia propia que le era imposible salvarse a sí mismo. También sabía por experiencia propia quién podía salvarlo. Nos dice en Romanos 1: 16, 17: «A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen: de los judíos primeramente, pero también de los gentiles». De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual equivale a la fe, de principio a fin. Como está escrito: "El justo vivirá por la fe". Por tanto la fórmula SFP es: Dios + Fe + Biblia.

¿Quién es un pecador? (Rom. 1: 18-32)

En Romanos 1: 18-32 conocemos lo grave y abarcante que es el pecado. La gente conoce lo que está correcto. Ellos saben cuándo están actuando mal y violando los mandamientos de Dios. Pueden comenzar con los llamados «pecadillos», y estos luego llevan a un comportamiento y actitudes desaforadas, hasta que se olvidan de Dios por causa de «pasiones vergonzosas» (Rom 1: 26). Lamentablemente, arrastran a muchos otros consigo en la resbaladiza pendiente del pecado. Debemos reconocer y aceptar que somos pecadores, sin tomar en cuenta lo «pequeño» de los pecados que cometemos. Si no reconocemos esto, no podremos cambiar nuestra condición. Por tanto, debemos reconocer que nuestros pensamientos pecaminosos no son lo que Dios desea para nosotros. Más bien él desea que aceptemos su amorosa invitación, y que pidamos la ayuda del Espíritu Santo para transformar nuestras vidas.

¿Una paja? ¿O una viga? (Mat. 7: 1-5; Rom. 2: 1-11, 17-23)

Romanos 2: 1-11; 17-23, menciona lo fácil que es nos resulta ver los pecados ajenos, y lo difícil que es reconocer los nuestros. Además, lo fácil que es para el pueblo de Dios asumir que está exento de ser juzgado. Pero el «pecado e7s pecado», no importa dónde o quién lo cometa. Tampoco deja de ser menos grave si se comete en relación a privilegios de índole religiosa. El pueblo de Dios no posee una licencia especial para pecar, como si Dios no fuera tan estricto para darse cuenta de las ofensas cometidas por quienes profesan servirle. Al contrario, la Biblia, de manera consistente enseña que los pecados más serios son aquellos cometidos por los que profesan ser parte del pueblo de Dios (Isa. 1: 11-17; 65: 2-5; Mat. 21: 31, 32).[1]

Con relación a Mateo 7: 1-5 se afirma que «la indignación respecto a las acciones de los demás», o achacadas a ellos, muchas veces se manifiesta en las vidas de los acusadores. El cristiano que halla a su hermano en faltas, debe intentar restaurarlo en humildad, «no sea que el mismo sea tentado» en el momento, o en el futuro (Gál. 6: 1).[2]

**¡No desmayemos!
¡No todo está perdido!**

Somos exonerados (Rom. 3: 10-18, 23)

Debido a los «genes» que heredamos de nuestros primeros padres, Adán y Eva, todos somos pecadores. No tenemos capacidad alguna para participar de la gloria que le pertenece a Dios. La única ingeniería genética que puede transformarnos es la que se describe en Ezequiel 36: 24-30. Sin la gracia de Dios y un corazón nuevo, lleno del Espíritu Santo, jamás podremos ser obedientes. Debemos abandonar toda pretensión de justicia propia y aceptar la justicia de Dios que él nos concede mediante su gracia. Cuando Cristo mora en nosotros, disfrutaremos de un nuevo corazón. Entonces, únicamente entonces, podrá su ley cumplirse en nuestras vidas.

Sí, el pecado es una enfermedad genética. Podemos regocijarnos en esto. «Él curará esta dolencia, aunque no se detendrá allí. Quizá esto sea lo único que pidas. Sin embargo, una vez que lo invites a entrar, él te aplicará una terapia completa».[3]

¡Gracias a Dios por su amor por los pecadores como tú y yo!

PARA COMENTAR

1. Reconocer que eres pecador y que debes ser salvado, es el primer paso hacia la salvación. ¿Qué más debe suceder?
2. Sin Jesucristo, no hay esperanza. ¿Por qué?
3. Piensa en algo que te sucedió una vez que reconociste tu condición pecaminosa. ¿Qué hiciste al respecto, y por qué?
4. ¿De qué acusas a otros a menudo? ¿En qué sentido podrías estar haciendo lo mismo?
5. Revisa la cita de C. S Lewis. ¿Qué quiere decir que Dios te aplicará «una terapia completa» una vez que lo hayas «invitado a entrar»?
6. Ezequiel 36: 24-30 utiliza la metáfora de un nuevo corazón para describir lo que sucede cuando somos salvos. ¿Qué otras metáforas describen la justificación por la fe?

---

1. Ver: *Comentario bíblico adventista*, t. 6. Comentario sobre Romanos 2.
2. *Ibíd*., t. 5. Comentario sobre Mateo 7.
3. C. S. Lewis, *Mere Christianity* [Mero cristianismo] (Signature Classics), pp. 160, 161. Existen varias versiones en español.

Heber David Moran Zeledón, Ilopango, San Salvador, El Salvador

Lunes
12 de julio

Perjudica el trabajar duro

TESTIMONIO

Mateo 7: 12

Se discute mucho acerca del papel de la fe y las buenas obras. Elena G. de White, sin embargo, habla muy claro acerca de la forma en que estas disciplinas se relacionan entre sí para nuestra salvación.

«Una religión legal no puede nunca conducir las almas a Cristo, porque es una religión sin amor y sin Cristo. El ayuno o la oración motivada por un espíritu de justificación propia, es abominación a Dios.

«El ayuno o la oración motivada por un espíritu de justificación propia, es abominación a Dios».

La solemne asamblea para adorar, la repetición de ceremonias religiosas, la humillación externa, el sacrificio imponente, proclaman que el que hace esas cosas se considera justo, con derecho al cielo, pero es todo un engaño. Nuestras propias obras no pueden nunca comprar la salvación».[1]

«Sacerdotes, escribas y gobernantes estaban sumidos en una rutina de ceremonias y tradiciones. Sus corazones se habían contraído como los odres resecados a los cuales se los había comparado. Mientras permanecían satisfechos con una religión legal, les era imposible ser depositarios de la verdad viva del cielo. Pensaban que para todo bastaba su propia justicia, y no deseaban que entrase un nuevo elemento en su religión. No aceptaban la buena voluntad de Dios para con los hombres como algo separado de ellos. La relacionaban con el mérito propio de sus buenas obras. La fe que obra por amor y purifica el alma, no hallaba donde unirse con la religión de los fariseos, compuesta de ceremonias y de órdenes humanas. El esfuerzo de aunar las enseñanzas de Jesús con la religión establecida sería vano. La verdad vital de Dios, como el vino en fermentación, reventaría los viejos y decadentes odres de la tradición farisaica».[2]

Elena G. de White es categórica respecto a que únicamente es necesaria la fe para la salvación. Sin embargo, también destaca el papel de amar a los demás y esforzarse por ser más semejantes a Cristo.

«Para cumplir la ley debemos tratar a los demás […] como nos gustaría que nos trataran a nosotros. Debemos estar dispuestos a hablar palabras llenas de bondad que surjan de corazones llenos de compasión y amor. Debemos manifestar paciencia, revelando al mundo lo que significa ser hacedores de las palabras de Cristo, recordando siempre que nuestra vida está ligada a la vida de Aquel que murió por nosotros. Cristo y el ser humano se convirtieron en uno, para que el espíritu y el carácter de Cristo fueran representados en sus seguidores día a día y minuto a minuto».[3]

1. *El Deseado de todas las gentes*, pp. 250, 251.
2. *Ibíd.*, p. 249.
3. *Signs of the Times*, 11 de julio de 1892.

Melissa Blackmer, Burstonville, Maryland, EE.UU.

La Palabra de Dios no anda con rodeos

Martes
13 de julio

EVIDENCIA

Romanos 3: 23

Al hablar del pecado es necesario tomar en cuenta la naturaleza humana. El libro de Romanos nos ayuda a hacerlo, al igual que otras porciones de la Biblia. Al recordar muchos acontecimientos del pasado, la Biblia claramente nos da pruebas de lo que es la naturaleza humana. Por ejemplo, las ciudades de Sodoma y Gomorra estaban llenas de incesto, abuso sexual, y de embriaguez (Gén. 18; 19). La Biblia nos muestra el lado celoso de la naturaleza humana pecaminosa, en el relato de José y sus hermanos (Gén. 37).

¡La Biblia es muy clara! ¡Todos hemos pecado! Incluso tú y yo.

El Nuevo Testamento también nos ayuda a comprender la naturaleza humana pecaminosa. En la muerte de Juan el Bautista desempeñan una terrible parte la borrachera y el sexo, así como la ira (Mat. 14: 1-12). La mentira y la codicia dieron fin abruptamente a la vida de Ananías y Safira en su intento por retener parte del dinero que habían prometido dar para la obra de la iglesia (Hech. 5: 1-10). Todos estos ejemplos son muestras del pecado, uno de los temas en el libro de Romanos.

¿Qué diríamos de nuestra época actual? ¿Acaso en ella encontramos la embriaguez, la actividad sexual inapropiada, celos, avaricia, mentiras y la ira? ¿Y qué diremos de los demás pecados que no hemos mencionado?

El pecado está presente en todas partes. Todo lo que tenemos que hacer es ver las noticias, leer un periódico, o navegar por la Internet para conocer que continuamente se cometen crímenes de todo tipo por todas partes. ¡La Biblia es muy clara! ¡Todos hemos pecado! Incluso tú y yo.

Pero así como la Biblia nos enseña claramente que todos han pecado, también nos muestra el remedio para el pecado. Cuando la Biblia dice que Job, Noé y Elizabeth eran personas «sin tacha», «justas» y «benditas» no quiere decir que no pecaban Más bien quiere decir que eran piadosas, personas que guardaban los mandamientos de Dios gracias a la presencia interna del Espíritu Santo.

Cuando estemos atrapados en medio de la tentación, e incluso del mismo pecado, recordemos siempre esta promesa que Dios nos hace: Él le «pagará a cada uno según lo que merezcan sus obras Él dará vida eterna a los que, perseverando en las buenas obras, buscan gloria, honor e inmortalidad» (Rom. 2: 6, 7). ¡Luchemos con el fin de obtener la victoria en el santo nombre de Jesús!

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué se considera que la herida del pecado no es incurable?
2. ¿Por qué no podamos hacer nada para ser redimidos?
3. ¿Podemos acaso ganar la aprobación de Dios mediante nuestro comportamiento?
4. ¿Qué otros relatos de la Biblia nos instruyen respecto a la naturaleza humana, el deseo de Dios de salvarnos y sus métodos para lograrlo? ¿Cuál de esos relatos te impactan más y por qué?

Roxana Cruz Jovel, Santa Tecla, El Salvador

Miércoles
14 de julio

Evitando tomar la dirección equivocada

CÓMO ACTUAR

Romanos 1: 16-32; 2: 1-11, 17-23; 3: 1, 2, 9-18, 21-23

Era un día muy bello en enero, cuando nuestra familia decidió ir a dar un paseo en un Parque Nacional de Costa Rica. Estábamos caminando hacia la zona de picnics, pero después de unos minutos llegamos a la conclusión de que estábamos perdidos. Nos habíamos distraído y no vimos el aviso que mostraba las direcciones. Así que volvimos sobre nuestros pasos hasta que vimos la pequeña señal en un árbol que nos indicaba el lugar al que queríamos ir.

¿Cuántas veces pensamos que estamos en el camino correcto, cuando en realidad estamos perdidos? Regresar a nuestro punto de partida puede ser difícil y doloroso. Hoy, vamos a repasar la forma en que podemos avanzar en la dirección correcta:

- ***Calibra tu brújula.*** A veces pensamos que las decisiones que tomamos son buenas, cuando en realidad no lo son. Nuestra brújula espiritual no está señalando a Jesús. Calibra tu brújula espiritual a través de estudio de la Biblia, meditando en la Palabra y orando.
- ***Utiliza el mapa más actualizado.*** Cuando estemos en algún lugar desconocido, necesitaremos un buen mapa para guiarnos a través de desvíos y lugares en construcción (o destrucción). Nuestro mapa espiritual es la Biblia. Como una luz en nuestro camino (Sal. 119: 105), es la más precisa y actualizada guía que podemos utilizar para nuestro viaje al cielo. Debido a que la naturaleza humana seguirá siendo lo que es hasta que regrese nuestro Salvador, la Biblia nos muestra la mejor forma de evitar cualquier pecado.
- ***Pide ayuda.*** Dios es el jefe de su pueblo: un pueblo triunfante aunque haya pecado. Como la cabeza de su iglesia, es bueno pedirle consejo. A veces es conveniente pedirles consejos a los miembros de la iglesia que tienen una firme relación con Dios, que saben por experiencia propia lo que implica la salvación.

Hay una línea de comunicación directa con el cielo. Es la oración.

- ***Llama al 911. Hay una línea de comunicación directa con el cielo.*** Es la oración. Esa línea nunca está ocupada. Dios nos espera y desea perdonar nuestros pecados. Lee 1 Tesalonicenses 5: 17.
- ***Piensa positivamente.*** Lee 1 Tesalonicenses 5: 16, 18. «Estén siempre alegres, den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús». Debemos recordar que si estamos de cara al sol las sombras siempre caen detrás de nosotros.*

PARA COMENTAR

1. ¿Qué señales diarias te brinda Jesús para que no pierdas el camino al cielo?
2. La lección de hoy te presenta cinco métodos para que no te extravíes. ¿En qué otras maneras puedes pensar?

*Ver: William Barclay, *The Letters to the Philippians, Colossians, and Thessalonians*, (Louisville: The Westminster Press, 1975), p. 207.

Kevin Alberto Parada Mejía, Alajuela, Costa Rica

No te contagies con la ECP

OPINIÓN

Jueces 2: 19; Romanos 3: 23; Apocalipsis. 7: 14

Primer Acto: El servicio comenzó hace media hora, sin embargo, tú acabas de llegar. No es la primera vez que llegas tarde. Encuentras un asiento, y todo parece ser lo mismo. Aun te preguntas: *¿Acaso tengo suficiente fe?* Todavía piensas que no estás en nada, y que esperas el sermón pueda ayudar a que te sientas mejor. Este no es el primer sábado en que te han golpeado la soledad y una especie de vacío interno.

El médico no nos puede dar una receta si no conoce nuestra enfermedad.

Ves a un diácono que está ocupado, y piensas: *Me gustaría ser como él. Parece tan dedicado. Me gustaría disfrutar ese mismo gozo. Pero el pecado no me lo permite.*

El médico no nos puede dar una receta si no conoce nuestra enfermedad. Pero el Gran Médico conoce nuestra dolencia y la ha diagnosticado como *Enfermedad Crónica del Pecado*. Dale otro vistazo a Romanos 3: 23. Coloca tu nombre en el versículo: «________________ ha pecado y está privado de la gloria de Dios». Ahora léelo otra vez, mientras piensas en algún pecado que hayas cometido. No trates de ocultarlo. Dios te conoce íntimamente. Jesús llegó hasta la cruz porque él pensaba en ti. El prefirió morir por ti, en vez de vivir sin ti.

La soledad, el desánimo y el pecado son el resultado de: (1) no aceptar que somos pecadores; (2) despreciar el sacrificio de Jesús; (3) rechazar su perdón. Reconozcamos que hemos fallado. ¿No sería maravilloso encontrar un texto que dijera: «porque todo el que se ha arrepentido se ha encontrado cara a cara con la gloria de Dios?»

Segundo Acto: El sábado siguiente, temprano en la mañana, una joven persona se verá diferente. Coloca tu nombre en el espacio en blanco: ____________ refleja paz, humildad y un deseo de trabajar. ___________ está lleno de confianza y del amor de su nuevo y mejor amigo: Jesús.

Observa más de cerca a esa persona. ¡Oh!, ¡si eres tú!

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué piensas que cuando decimos que todos han pecado, rara vez nos relacionamos con dicho texto?
2. ¿Por qué a menudo pensamos que quienes trabajan mucho en nuestras iglesias deben poseer vidas más santas que los demás?
3. ¿Cómo te sentiste después de poner tu nombre en los espacios en blanco de más arriba, y por qué?

Fernando Ayala y Jenniffer Paz, San Salvador, El Salvador

Viernes
16 de julio

Una sorprendente solución

EXPLORACIÓN

Romanos 3: 21-29

PARA CONCLUIR

Pecado. No es una palabra tan común en nuestros días, pero su realidad todavía afecta cada aspecto de nuestras vidas. En esencia, el pecado afirma que nos bastamos a nosotros mismos, y que la tierra muestra los efectos trágicos y terribles de la vida apartada de Dios.

Debido a que el pecado se opone al amor desinteresado de Dios, se requería un ser puro y superior que estuviera dispuesto a inmolarse en el mismo pecado, para finalmente derrotarlo. Ese sacrificio generoso nos pone a todos en un mismo nivel, aunque es demasiado fácil desanimarnos en nuestras luchas o confiar en nuestra pretendida superioridad. La única solución es recordar a diario que el Dios que decidió nuestra redención, sin tomar en cuenta nuestro delito, nos ama a cada uno y nos llama también a amar a sus sufrientes hijos.

CONSIDERA

- Crear un dibujo abstracto de tu vida antes y después de que descubrieras y aceptaras el sacrificio realizado en tu favor en la cruz.
- Meditar en la forma en que el pecado ha torcido el ideal divino respecto a las relaciones humanas y cómo el amor de Cristo lo puede restaurar.
- Hacer una excursión a un parque cercano o zona natural para allí meditar en la forma en que el pecado ha afectado la creación de Dios.
- Analizar algunos anuncios comerciales para ver cómo ellos estimulan los deseos egoístas.
- Pedirle a Dios que te ponga en contacto con alguien cuya experiencia espiritual se asemeje a la tuya.
- Realizar un inventario personal sincero, de los aspectos de tu vida con los que estás luchando.

PARA CONECTAR

✓ Kim Allan Johnson, *The Gift* (Pacific Press, 2000); Keavin Hayden, *Saving Blood*, (Pacific Press, 2000).

Tompaul Wheeler, Nashville, EE.UU.